... Carrera Filosofía y Ciencias de la Educación, Asignatura Didáctica III, título La construcción social del conocimiento y la realidad, autor Ana Sacristán Lucas. Quizá os extrañe el contenido de esta emisión radiofónica. En el programa de la Asignatura Didáctica III no hay ningún tema que corresponda literalmente a él. ¿Por qué entonces lo tratamos? Porque nos interesa que conozcáis un tipo de investigación educativa hecha con planteamientos diferentes a los que el Currículo de Ciencias de la Educación nos tiene acostumbrados. Además, por supuesto, de nuestro interés personal por esta temática. Hoy vamos a daros a conocer uno de los últimos trabajos realizados por Julia Varela. Julia es profesora de...

Universidad Complutense ha trabajado con Michel Foucault en Francia, cuya obra conoce perfectamente y en gran medida ha contribuido a difundir. El texto que vamos a reproducir a continuación, como un interesantísimo ejemplo de lo que se puede hacer en nuestro campo, pertenece a la ponencia titulada Teoría y práctica en las instituciones escolares que Julia Varela presentó al Simposium sobre Marxismo y Sociología de la Educación, celebrado en Madrid en el mes de diciembre último. De este modo, pretendemos acercaros las últimas investigaciones que se están realizando. Empezamos ya con el texto de Julia. Todos los aciertos de la exposición son pues suyos. ¿Qué caracteriza fundamentalmente a la escuela primaria, institución que ocupa el tiempo y pretende inmovilizar en el espacio a todos los niños comprendidos entre los 6 y 14 años? En realidad, esta maquinaria de gobierno de la infancia no apareció de golpe, sino que instrumentalizó una serie de dispositivos que emergieron y se configuraron a partir de la Reforma y la Contrarreforma. Hay varios conf但是 que echtan la forma, en Kathyжik se si acabe pero normalmente fue a visitar la Universidad Autónoma, podía sentarse sin hablar con el maquinario e incluir pues en su capital ciudadano se hubieran formado, la universidad tuvo una OD Chad Pl lado del sur donde prisoner ero porque lau‧ altura y viene la medida que tiempo, pero esas cosas eran de reloj, adoptadas también por parte de la Generación de la Antioquia. Como perfectas prácticas e iniciativas que se anuncian actualmente en práctica en diferentes

Se trata en un primer momento de mostrar cómo se montaron y afinaron las piezas que posibilitaron su institución. Voy a tratar pues de esbozar brevemente las condiciones de producción de una serie de instancias sociales, a mi juicio fundamentales, que han permitido a principios de este siglo la aparición de la llamada Escuela Nacional. Sólo así podremos comprender en profundidad la lógica subyacente al funcionamiento de esta institución. Estas instancias son las siguientes. Primera, definición de un estatuto de la infancia. Segundo, emergencia de un espacio específico destinado a la educación de los niños. Tercero, formación de un cuerpo de especialistas dotados de tecnologías específicas y de determinados códigos teóricos. Cuarto, destrucción de otros modos de socialización. Empezamos con la definición de un estatuto de la infancia. Fundamentalmente, a partir del siglo XVI, los moralistas elaboraron programas pedagógicos destinados a la instrucción de la juventud en íntima relación con el nuevo conocimiento. En el siglo XIX, los moralistas elaboraron programas pedagógicos destinados a la instrucción de la juventud en íntima relación con el nuevo conocimiento.

y de formación de ortodoxias. Se configura entonces un catecombinado privilegiado, la infancia. Erasmo, Vives, Rabelais, Lutero, Calvino, entre los protestantes, junto con otras figuras menos relevantes, tratarán en múltiples de sus escritos de definir a la infancia, entre comillas, asignándole propiedades nada ajenas a los intereses de su apostolado,

propiedades que pesarán enormemente en las ulteriores redefiniciones que se harán de la misma. Y escribo infancia, entre comillas, porque en el siglo XVI se está todavía lejos de su definición en tanto que estadio cronológico preciso. En general, los distintos tratadistas van a conferirle a esta etapa de la vida, denominada primera edad, una serie de cualidades. Maleabilidad, facilidad de remedio y memoria, de donde se deriva su capacidad para ser modelada, debilidad y madurez más tarde, que justifica su tutela, rudeza, que hace necesaria su civilización, flaqueza y desigualdad. La fuerza de juicio que exige desarrolla su razón, cualidad que distingue al hombre de las bestias.

y por último naturaleza en que se asientan los vicios y las virtudes, en los moralistas más severos naturaleza inclinada al mal que debe ser encauzada y disciplinada. La inocencia infantil será una conquista a posterior efecto en gran medida de la aplicación de una ortopedia moral sobre los cuerpos y almas de los jóvenes. En suma, se configura la niñez como una etapa de la vida especialmente idónea para ser troquelada, modelada, a la vez que se justifica la necesidad de su gobierno para el bien de la Iglesia y de la República. Uno de los méritos de Aries es haber demostrado que la infancia tal como hoy la percibimos comienza a emerger a partir del siglo XVI. En la Edad Media no existía una percepción realista ni sentimental de la infancia. Los niños, desde que eran capaces de valerse por sí mismos, se integraban en la comunidad a la que pertenecían, participando en la medida de sus fuerzas en alegrías y penalidades.

moderna, así como a una serie de prácticas educativas vinculadas especialmente a los colegios de jesuitas. En segundo lugar, emergencia de un espacio específico. Dos puntos, el colegio. Comillas. A partir de un determinado periodo, en cualquier caso a partir de finales del siglo XVI, de manera definitiva e imperativa, se produce un cambio considerable en el estado de las costumbres, cambio que puede percibirse a través de aproximaciones distintas. La escuela sustituye al aprendizaje como medio de educación. Esto significa que el niño deja de estar mezclado con los adultos y deja de conocer la vida directamente en contacto con ellos. Pese a numerosas reticencias y retrasos, se lo aísla y se lo mantiene separado a través de una especie de cuarentena antes de dejarlo en el mundo. Esta cuarentena es la escuela, el colegio. Comienza así un largo proceso de encierro de los niños, semejante al de los locos, los pobres y las prostitutas, que no ha cesado de extenderse hasta nuestros días y que se denomina escolarización. Cerramos las comillas.

posible esta cuarentena física y moral, es necesario el surgimiento de un espacio de encierro, un lugar de aislamiento, pared de cal y canto que separe a las generaciones jóvenes del mundo y sus placeres, de la carne y sus tiranías, del demonio y sus engaños. Para la formación del nuevo espacio, el convento se convertirá en forma paradigmática. Retomado por los moralistas, el viejo espacio conventual, destinado a transformar la personalidad del novicio mediante una reglamentación minuciosa de todas las manifestaciones de su vida, servirá ahora, remodelado y secularizado, de maquinaria de transformación de la juventud, convirtiendo a los niños, esperanza de la iglesia, en buenos cristianos y súbditos obedientes a la autoridad real. Las nuevas instituciones cerradas, destinadas a la educación y recogimiento de la juventud, colegios, escuelas de primeras letras, casas de doctrina, casas de misericordia, hospitales, seminarios, tienen en común esta finalidad ordenadora, reglamentadora y, sobre todo, transformadora del espacio. El espacio conventual.

Interesa, no obstante, señalar que estos espacios cerrados no son en absoluto homogéneos. En virtud de la mayor o menor calidad de los jóvenes, determinada por su posición en la estratificación social, diferirán las disciplinas, se flexibilizarán los reglamentos, variarán los aprendizajes, en fin, divergerán sus funciones al igual que los destinos de sus usuarios. La instrucción que recibe el infante será distinta de la destinada al caballerito y esta es de la de los alumnos de los jesuitas y de la que se imparten las instituciones de recogida de los hijos de los pobres. El recogimiento y moralización de los niños pobres en las instituciones creadas para ello, proceso que forma parte del programa de recogida y policía de los pobres en general, poco tiene que ver con la educación recibida por los hijos de familia que, además de dedicarse al estudio de las buenas letras vedadas a los menesterosos y al de variadas lenguas, mientras que ocupa un lugar de educación, se dedica a la educación de los niños de las familias. Los niños que se encuentran en un lugar de honor en latín se entretienen con juegos y espectáculos específicos y adquieren, en algunos casos, cortesanas y graciosas maneras a través del ejercicio de la danza, la esgrima y la música.

la equitación, todo lo cual en terminología de Pierre Bourdieu les proporcionará una exis corporal en consonancia con su categoría social. Pero no se trata únicamente de contenidos de actividades diferentes, sino que la dureza del encierro, el rigor de los castigos, el sometimiento a los reglamentos, en fin, la autopercepción de su propio valer, son fruto de la diferencia existente entre los preceptores domésticos, los colegios y las escuelas de primeras letras. En tercer lugar, hemos mencionado la formación de un cuerpo de especialistas destinado al gobierno de infancia. Las órdenes religiosas destinadas a instruir a la juventud se preocuparán desde muy pronto de dar a los religiosos que se ocupan de tal menester una formación especial. La Ratio Studiorum y Derratione Discendi et Docenti son un ejemplo fehaciente de ello en el caso concreto de los jesuitas, cuyo programa pedagógico ejerció un enorme influjo en las otras órdenes religiosas dedicadas a la enseñanza. Será fundamentalmente en sus colegios donde se ensayen formas nuevas de transmisión de

saberes y de moldeamiento de comportamientos que, mediante ajustes, modificaciones y adaptaciones sucesivas, proporcionarán un cúmulo de conocimientos sobre cómo hacer eficaz la acción educativa, posibilitando así la aparición de la pedagogía. Los jesuitas suponen desde su irrupción en la escena social un cambio considerable respecto a otras formas escolares existentes, cambio que puede aquilatarse a través de dos dimensiones especialmente. El nuevo estatuto que confieren al maestro en tanto que autoridad moral y el nuevo estatuto que confieren al saber. El maestro jesuita va a operar una ruptura respecto al maestro de las universidades y de otras instituciones educativas medievales, cuya autoridad se basaba en la posesión y transmisión de determinados saberes, maestro que se dirigía a un amplio auditorio en el que cada estudiante, sin importar su edad, era un ser con autonomía que no tenía que ser tutelado ni estimulado. Por el contrario, el maestro jesuita, además de dominar la materia, que enseña, ha de ser un modelo de virtud para los...

colegiales. Este nuevo estatuto del maestro, en tanto que autoridad moral, implica que además de poseer conocimientos, sólo él conoce las claves para una correcta dirección de la infancia. Todo un conjunto de saberes van a ser extraídos del trato directo y continuo con los escolares, seres aislados desde sus cortos años que día a día se van convirtiendo cada vez más en niños. Saberes relacionados con el mantenimiento del orden y la disciplina en

las clases, el establecimiento de graduaciones en función de los conocimientos y de la edad, en suma la puesta a punto de técnicas y métodos de enseñanza. Los escolapios se preocuparán también de la formación de sus maestros, de los libros en que han de leer los colegiales y de los procedimientos para transmitir los conocimientos. Su sistema de enseñanza ofrece numerosos puntos de semejanza con el de los jesuitas, pues no en vano adoptaron la ratio studiorum como modelo. Sin embargo, ofrece también características diferenciales, efectos sin duda delito, de la forma en que se han convertido en un sistema de distinto público al que por lo menos en un

comienzo se dirigen, los niños pobres. Y así son los únicos en los países católicos que recojan y depositan a los colegiales en sus casas, los acompañan formando filas y cantando cánticos religiosos con el fin de que además de sustraerse a los peligros de la calle, cumplan una labor de apostolado. Son también más estrictos que los jesuitas respecto a juegos, representaciones teatrales y festejos permitidos sólo en casos excepcionales a los colegiales. Difieren asimismo en el tipo de premios que otorgan a los colegiales, en la mayor intensidad y frecuencia de los ejercicios de piedad y en los contenidos de enseñanza. Y aunque tras la expulsión de los jesuitas llegarán a regentar colegios de nobles, las artes caballerescas no tuvieron cabida en su currículum escolar. La mezcla de edades de los estudiantes, la simultaneidad de las enseñanzas, la casi ausencia de exámenes y la inexistencia de dispositivos disciplinarios, rasgos propios y comunes a las instituciones escolares medievales, están llamadas a la hora de la creación de un nuevo sistema de estudiantes y de la creación de un nuevo sistema de estudiantes.

Se inicia en ellos un proceso de individualización creciente de los estudiantes. Niveles de aprendizaje, rangos, exámenes, cuadros de honor, premios y castigos se inscriben en el interior del proceso mismo de enseñanza. El mérito personal y el éxito individual encuentran así el caldo de cultivo en estas modernas instituciones religiosas. Pero, además del nuevo estatuto del maestro, se configura en estas instituciones modernas un nuevo estatuto del saber. Los colegios, en general y en particular los de los jesuitas, comienzan por desvincularse del poder político. Los colegiales, aislados de su comunidad de origen e individualizados, pierden los privilegios tradicionales de los estudiantes y quedan excluidos del derecho a participar en la gestión y control de la institución. Se inicia así una infantilización. Se inicia así una infantilización y una expropiación que no ha cesado de crecer hasta nuestros días. En proporción inversa a la pérdida del poder estudiantil, se incrementan las funciones reservadas por los estudiantes.

al maestro, el cual, por su parte, queda también aprisionado en la espesa malla de deberes que desde ahora se le asignan. Los colegios se convierten en lugares donde se enseñan y aprenden saberes desconexionados de las prácticas y realidades sociales, las buenas letras. Esta fisura respecto a la vida real y material favorecerá la presencia de todo tipo de formalismos que se manifiestan no sólo en la importancia que los jesuitas, por ejemplo, confieren al aprendizaje y manipulación de las lenguas, sino también en la sobrevaloración de los ejercicios de urbanidad y buenas maneras. Formalismos que no deben ser, sin embargo, ignorados o infravalorados, ya que juegan un importante papel en la distinción y valoración de los hijos de las clases distinguidas. La adquisición de estas habilidades y destrezas presenta en los colegios una nota de diferencias relevantes. No implica una cooperación entre maestros y colegiales, sino que, por el contrario, la organización y planificación de las enseñanzas

se convertirán en funciones exclusivas del maestro, quien se servirá de las teorías pedagógicas para enmascarar sus poderes, convirtiendo las imposiciones en servicios desinteresados a los colegiales. El colegial se verá cada vez más excluido del saber y de los medios e instrumentos que permiten su acceso a él. El saber pasará a ser propiedad personal del maestro, ya que sólo él conoce y expurga las fuentes, adecua conocimientos a capacidades y, en fin, decide quién es el buen alumno. Pero, ¿qué saberes detenta tan omnisciente especialista? Saberes neutros, entre comillas, inmateriales, también entre comillas, saberes desgajados de los procesos sociales, que no sólo tienen la virtud de convertir en ignorancia los saberes de las clases laboriosas, sino que además, mediante la aplicación de mecanismos de exclusión, censura, ritualización y canalización de los conocimientos, impondrá una distinta manera entre la verdad y el error.

Para las clases distinguidas, que son las clases instruidas, se acuña la verdad del poder, verdad luminosa alejada de las plazas públicas y del contacto contaminante del vulgo. Los colegios son precisamente una preservación del contagio de las multitudes. Desde ahora, la memoria de los pueblos, los saberes adquiridos en el trabajo, sus producciones culturales, sus luchas, quedarán marcadas con el extima del error y desterrados del campo de la cultura, la única legítima porque está legitimada por el mito de la neutralidad y de la objetividad de la verdad. Esta relación que se establece entre el saber dominante y los saberes sometidos se reproduce de algún modo en la relación maestro-colegial, que no es estrictamente hablando ni una relación interpersonal ni una relación a saberes que den cuenta de los procesos materiales circundantes, sino que es, sobre todo, una relación institucional ritualizada de carácter desigual, marcada por el poder y avalada por la ley de la ley de la ley, marcada por el estatuto de verdad conferido a la sabiduría.

de los moralistas. En cuarto lugar tenemos la destrucción de otros modos de socialización. Los colegios no sólo pondrán en marcha una serie de prácticas que rompan con las instituciones educativas medievales sino que además criticarán su forma de actuar. Los denuestos se dejarán oír especialmente al referirse a la vida licenciosa, inmoral, desordenada y revoltosa de los estudiantes, a su tumultuosa participación en la previsión de cátedras, a su inmadurez para acceder a cargos honoríficos y de gobierno. Recuérdese por ejemplo que el conde duque de Olivares fue rector de Salamanca cuando contaba 14 años. Pero lo que más nos interesa es que la acción socializadora que se inicia en ellos implica una descalificación de otras formas de transmisión de saberes y concretamente de aquellas que rigen en el aprendizaje de oficios. Oficios que desde ahora dejarán de ser considerados una función noble. Para convertirse en el desprestigiado trabajo manual y mecánico. Por supuesto...

las formas de saber y de socialización del campesinado y en general de las clases populares serán calificadas sin piedad por los nuevos propagandistas de la verdad legítima con las etiquetas de necios prejuicios, vulgares opiniones, mentecatas supersticiones. Los artesanos se socializaban en la misma comunidad de pertenencia, formaban gremios, hermandades o corporaciones dotadas de determinados privilegios y usaban de sus derechos para intervenir en las cuestiones públicas al igual que lo hacían las universidades medievales que eran también corporaciones. El aprendizaje basado en un sistema jerarquizado de transmisión de saberes se realizaba en el taller que además de ser lugar de trabajo era lugar de educación, de instrucción y generalmente de hábitat. En su interior

coexistían transmisión de saberes y trabajo productivo. En el taller maestros y oficiales eran autoridad para los aprendices entre otras cosas porque poseían un saber que además era un saber hacer, una maestría. La maestría técnica, una pericia que se alcanzaba tras la

largos años de participar en un trabajo en cooperación. Los aprendices vivían mezclados con los adultos, intervenían en sus luchas, tomaban parte en sus debates, iban con ellos a la taberna y a las juntas y tenían su puesto en fiestas y celebraciones. Aprendían en contacto con las realidades que los rodeaban, un oficio que no dejaba de tener dificultades ni carecía de dureza y penalidades. Los colegios supondrán el comienzo de una transformación importante en los modos de sociabilidad entonces vigentes. Significarán un impulso para la constitución del moderno estatuto de infancia asociado al moderno sentimiento de familia. Bueno, hasta aquí la exposición de la ponencia de Julia Varela. Considero que es bastante interesante todo lo que hemos mencionado, aunque dada la amplitud de esta ponencia que os he mencionado no hemos podido leerla en su totalidad, quizás en otra ocasión. Gracias. Gracias.

Gracias.